

Miguel Caballero, autor de 'Las trece últimas horas en la vida de García Lorca'

“LA CASA DE BERNARDA ALBA’ MARCÓ EL TRÁGICO DESTINO DE LORCA”

Miguel Caballero, investigador histórico perteneciente al Instituto de Estudios Históricos del Sur de Madrid Jiménez de Gregorio y miembro de la Real Asociación Española de Cronistas Oficiales, da a conocer por primera vez los rostros, los nombres y los posibles verdaderos motivos de los asesinatos del poeta granadino en *Las trece últimas horas en la vida de García Lorca* (La Esfera de los Libros). Según él, detrás de la muerte del escritor, se encuentra un acto de venganza entre familias enfrentadas y no sus ideales.

Por Luis Marchal

El apartidismo de Lorca hace que su asesinato sea más incomprensible y más injusto?

—Por supuesto. Él no tuvo un compromiso partidista en la República, con ningún partido, ni de izquierdas ni de derechas. Lorca era un ferviente republicano. Yo reto a cualquiera a que demuestre lo que se ha dicho hasta ahora sobre que murió por rojo o por izquierdista. No hay ningún documento o afiliación a un partido político que lo certifique. Todas las implicaciones que tuvo con la República, aparte de dirigir el teatro universitario La Barraca, fueron ser vocal de la Junta Nacional de Música y ser secretario personal de Fernando de los Ríos. Sobre los años 30, Jacinto Benavente y él fueron invitados a un congreso de teatro en la Italia de Mussolini. ¿Quiere decir que Lorca era fascista porque le invitó el fascismo italiano? Pues no.

—En *Las trece últimas horas en la vida de García Lorca* afirma que la ejecución del poeta fue motivada por un acto de venganza entre familias: los García Lorca, los Alba y los Roldán.

—Estas familias mantenían rencillas desde hacía más de 70 años. Eran de tipo eco-

nómico y del ámbito de la política local. El padre de Federico fue concejal del ayuntamiento de Granada. Los Roldán intentaron también entrar en ese consistorio. El padre del poeta pertenecía al Partido Liberal, que era el preponderante, mientras que los otros eran monárquicos conservadores del Partido Conservador. Además, el padre de García Lorca les cerró el paso con el tema de la remolacha azucarera en la vega granadina. A todo esto, se añadió un agravante más, que es *La casa de Bernarda Alba*. Esta obra fue una venganza literaria de Federico a esa familia rival de su padre. Fue la gota que colmó el vaso de esas rencillas entre las familias y lo que marcó el trágico destino de Lorca.

—Su libro desvela los nombres y la historia de los ejecutores, tanto intelectuales como materiales, de Lorca.

—Los Roldán, como eran conservadores monárquicos, siempre estuvieron conspirando contra la República. Estuvieron implicados en La Sanjurjada del 32 y por su puesto que estuvieron en el 36. Dentro de esa familia, se encontraba uno de los ilustres golpistas militares, que era el capitán Fernández, cuñado de Horacio Roldán. Una vez que consiguieron esa influencia entre los sublevados, movieron sus cartas. Juan Luis



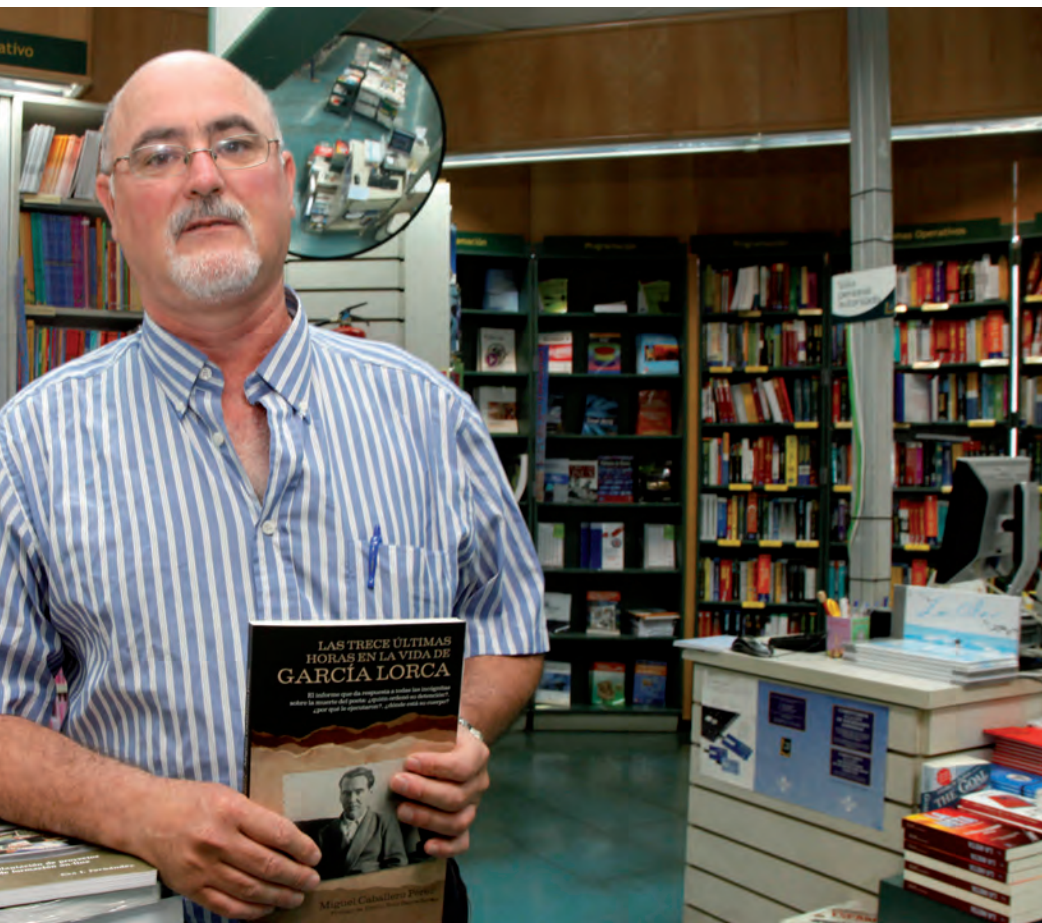
Trescastro, uno de los que detuvo a Lorca, que era familia del padre del poeta, era un hombre de los Roldán. Para finalizar, Antonio Benavides Benavides, uno de los ejecutores, era de la propia familia Roldán. Es decir, esta familia estaba en las rencillas, estaba en la detención y estaba en la ejecución.

—¿Los ejecutores no se planteaban nada, salvo el cumplimiento de las órdenes?

—Ellos tenían una devoción, casi personal, por su jefe, el capitán José María Netares. Había sido jefe de la policía de Granada. Esta gente actuaba pensando que cumplían con su deber. Los que habían pertenecido a las escuadras negras, que no eran guardias de asalto y que después les habilitaron como tales, como fue Antonio Benavides, sí que fueron crueles. A estos se les puede tachar más de asesinos que de ejecutores. Los demás fueron meros ejecutores.

—¿A las personas que participaron en ella les persiguió la ejecución de Lorca toda su vida?

—En la familia Roldán, Horacio Roldán, que era el que movía los hilos, tenía ambición política y no llegó a ningún cargo político. Ramón Ruiz Alonso podría haber seguido con una carrera política importante, ya que había sido diputado. Y tampoco. Netares era llamado a ser general y no lo fue.



F. MORENO

Si analizamos uno por uno los personajes, fueron represaliados de una forma muy sutil. El régimen de Franco los reprimió por las presiones internacionales que supuso la muerte del poeta.

—¿Por qué cree que Juan Luis Trescastro se vanaglorió de haber asesinado a Lorca y se declaró autor de su muerte, cosa que no es cierta?

—Era una pieza de los Roldán. Había sido uno de los jefes del partido Acción Popular en Granada. Trescastro sabía lo que había ocurrido allí a través de Benavides, una mano ejecutora. Benavides dijo que había “pegado dos tiros en la cabeza al cabezón” y el otro hizo la similitud “pues yo dos tiros en el culo por maricón”. Trescastro era un hombre borracho, pendenciero, bravucón...

—El lugar de ejecución y enterramiento del poeta ha sido en los últimos años objeto de una gran controversia. ¿La conocida como Ley de Memoria Histórica ha facilitado el que se resolviera?

—La Asociación de Memoria Histórica de Granada, que es la que ha llevado aquí la investigación previa para la excavación de los restos del poeta, se ha equivocado. Se basó en un testimonio oral que le hizo Manuel Castilla a Ian Gibson. Se tomó como dato cierto para iniciar la excavación. Ob-

“La familia Lorca decía que si los restos del poeta están donde se supone, es el mejor lugar”

vió una carta de Castillo que publicó Eduardo Molina Fajardo retractándose de que él no había enterrado a Lorca. La Asociación de Memoria Histórica la tenía que haber tenido en cuenta y tenía que haber tenido en cuenta la investigación de Molina Fajardo, que fue un falangista al que Nestares y otros falangistas le hicieron sus testimonios. En su investigación, hay ocho o diez testimonios que marcan otro lugar. Son testimonios coincidentes, de que los restos están en el Peñón Colorado. Pero había mucha prisa por encontrarlos y colgarse medallas. Hago una crítica grande a la Asociación de Memoria Histórica de Granada porque sólo está centrada en Lorca y hubo 12.000 desaparecidos en la provincia.

—Inicialmente, la familia de Lorca rechazó la exhumación de los restos del poeta en el año 2008 y luego cambió de decisión.

—La familia Lorca decía que, si está en el sitio donde se supone que está, que es el me-

mejor lugar para que reposen sus restos. La Asociación de Memoria Histórica de Granada no contó con especialistas en Lorca. Se basaron en lo que escribió Ian Gibson. Ahora se ha creado una comisión sobre eso y no han llamado a Gibson.

—¿Qué piensa que tendría que haber recogido la conocida como Ley de Memoria Histórica para que esto no pasara?

—La ley deja bien claro cómo se tienen que hacer las cosas. Pero, si se deja en manos de asociaciones y esas asociaciones no lo hacen bien, el resultado es patente. En lo de la tumba de Lorca se han gastado 70.000 euros con las fosas y no ha aparecido nada.

—Con todo, ¿podrán cerrarse algún día las heridas que se abrieron con la ejecución de García Lorca?

—Se apagará todo en el mismo momento en que aparezcan los restos. El tema de Lorca ahora mismo está muy vivo porque no aparecen. Cuando aparezcan, todo se enfriará.

—¿Cree que aparecerán?

—Sí. Hay un trabajo previo de Javier Navarro, del vicepresidente de los arqueólogos de Aragón, en el que este especialista en fosas de la Guerra Civil, en una inspección ocular en el propio terreno, vio lo que podría ser una fosa. En un trabajo de campo de dos o tres mañanas se podría determinar la existencia de restos humanos en aquella fosa. Posiblemente, aquello será una fosa y allí estarán los restos de Lorca y de los que fueron fusilados con él.

—Por cierto, ¿qué opinión le merece el proceso abierto al juez Baltasar Garzón por juzgar el franquismo?

—Una barbaridad. Me parece que hay una mano negra en la justicia española que no quiere que se mueva el tema. No colmulo con el protagonismo de Garzón, aunque sí reconozco esa gran labor o ese intento de abrir un poco la información para localizar las fosas. El que esto se tomara con normalidad, y que las personas que tienen desaparecidos pudieran desenterrarlos y llevarlos a donde quieran, es lo que haría que este jaleo de la Guerra Civil se olvide. Se habla otra vez de la Guerra Civil como si hubiera terminado hace dos días. Garzón iba en la línea de cerrarlo, de localizar las fosas y de dar la posibilidad de saber qué pasó. ●